

En el primer plano de esta fotografía se encuentran dos hombres.

El de la derecha tiene una barba poblada teñida de azul con purpurina.

Tiene adornos pintados alrededor de los ojos y lleva una chaqueta estampada de color negro y dorado, y cuernos de plástico de juguete en la cabeza.

El de la izquierda sostiene una bebida con la mano derecha y lleva puestas orejas de conejo con purpurina en la cabeza.

Lleva los ojos cubiertos con unas gafas de sol con un arcoíris encima que cubre su frente.

Tiene los brazos cubiertos de tatuajes, y una pulsera de oro centellea en su muñeca derecha.

Los dos se encuentran en el salón de su casa flotante en Utrecht, Países Bajos, y la falta de luz entrando por el tragaluz que tienen encima sugiere que es de noche.

Las lámparas repartidas por la habitación, el revestimiento de madera del techo y las exuberantes plantas de interior crean un ambiente relajado y acogedor.

Están delante de un portátil abierto, como si estuvieran en una videollamada.

No podemos ver la pantalla, pero su tenue luz les ilumina la cara.

El hombre de la barba azul está más cerca de la pantalla y acerca al ordenador varios personajes de dibujos animados coloridos e impresos en trozos de papel.

Iluminados por el resplandor de las lámparas y la pantalla, los dos hombres parecen estar emocionados y absortos en lo que ocurre al otro lado.

Parece que se lo están pasando genial.

Pero el mundo no lo estaba pasando tan bien.

Elegí «Saturday Night Pandemic Style» (Sábado noche al estilo pandemia) como nombre para esta fotografía, tomada en abril de 2020, y creo que muestra la adaptabilidad y fortaleza del espíritu humano en una de las épocas más oscuras de nuestra historia.

Los Países Bajos estaban en plena primera ola de la pandemia de coronavirus y, desde marzo de 2020, se aplicaron estrictas medidas de distanciamiento social.

Se cerraron escuelas y guarderías hasta nuevo aviso, así como cafeterías, bares, restaurantes, clubs deportivos y saunas.

Las calles estaban desiertas y los espacios públicos, vedados.

El país se encontraba en el ojo de la tormenta.

Capté esta imagen en un encargo para The New York Times.

Estaba documentando las diferentes formas en que las personas pasaban las noches de los sábados mientras la pandemia nos obligaba a quedarnos en casa para detener la propagación del virus.

Comencé la noche del 11 de abril de 2020, cuando fotografié a estudiantes de fiesta encerrados en sus habitaciones.

Después, visité a esta pareja en su preciosa casa flotante y capté este momento mágico con mi Canon 5D Mark IV, justo después de medianoche.

Se llaman Ivo Verburg y Pepijn Zwanenberg, y ambos tienen cincuenta y tantos años.

Ivo es el hombre con el arcoíris en la frente y Pepijn es el que tiene purpurina en la barba.

Cuando subí a bordo de su casa flotante y entré en su salón, estaban de fiesta online con muchas personas al otro lado, que también estaban de fiesta.

Fue entretenido verlos pasar un sábado noche tan divertido sin dejar de cumplir las medidas de distanciamiento social.

La fiesta se llama Cruise Corona y la organizan Cruise Control Queerparty, quienes suelen celebrar estos eventos dos veces al mes en Utrecht.

Estas fiestas comenzaron hace más de 20 años, en 2001, y Pepijn es uno de los tres DJ del colectivo.

Junto con otros dos DJ, que estaban cada uno en su casa, hizo una lista de reproducción para pincharla durante un evento de Cruise Corona distinto a todos los anteriores.

Siento que esta imagen nos ayuda a replantearnos lo que significó para nosotros este periodo tan difícil.

Nos anima a ver la pandemia no solo como una época complicada, sino también como un momento de transformación.

Aunque las reglas prohibían el contacto físico, las personas se reunían de formas nuevas e interesantes.

Es un ejemplo de cómo la pandemia nos obligó a dar rienda suelta a nuestra creatividad y sacar lo mejor incluso de la peor situación.

Para mí, esta no es solo una foto de una fiesta.

Demuestra la resiliencia y la flexibilidad de los seres humanos ante tal adversidad.

Muestra cómo se pusieron en práctica nuevas ideas, cómo nuestra creatividad y la tecnología nos ayudaron a cambiar nuestra forma de trabajar, unirnos, interactuar e incluso de «salir» de fiesta.

Esta fotografía demuestra que también puedes divertirte en tiempos difíciles.

Ni siquiera una pandemia mundial única en la vida puede impedir que los humanos se diviertan.

También siento debilidad por esta fotografía por la nostalgia que me evoca.

Crecí en una casa flotante muy similar a la de Ivo y Pepijn, en la que hay que bajar unos escalones para llegar al interior del barco.

Además de demostrar lo imperecedero del espíritu humano durante la pandemia, me encantaría que esta imagen inspirara a las personas de otra forma.

Espero que la relación de Ivo y Pepijn, lo unidos que están, lo mucho que se divierten y el amor que sienten el uno por el otro sirva para inspirar a la comunidad LGBTQI en países en los que no se aceptan las relaciones como la suya.